

Resumen: Eric Hobsbawn – “La época de la guerra total”

En la primera guerra mundial participaron todas las grandes potencias y todos los estados europeos excepto España, los Países Bajos, los tres países escandinavos y Suiza. Además, diversos países de ultramar enviaron tropas, en muchos casos por primera vez, a luchar fuera de su región. Aunque la actividad militar fuera de Europa fue escasa, excepto en el próximo Oriente, también la guerra naval adquirió una dimensión mundial.

El plan Alemán consistía en aplastar rápidamente a Francia en el oeste y luego en el este para eliminar a Rusia antes de que el imperio zar se organizara.

Al terminar la guerra, los políticos, al menos en los países democráticos, comprendieron que los votantes no tolerarían tantas muertes como en la primera guerra. Esto determinaría la estrategia de Gran Bretaña y Francia después de 1918, que contribuyó a que en 1940 los alemanes triunfaran en la segunda guerra mundial en el frente occidental, ante una Francia encogida detrás de sus vulnerables fortificaciones e incapaz de luchar una vez que fueron derribadas, y ante una Gran Bretaña deseosa de evitar una guerra terrestre masiva.

Los alemanes (en el frente oriental) pulverizaron a una fuerza invasora rusa en la batalla de Tannenberg y después, con ayuda de los austríacos, expulsaron de Polonia a los ejércitos rusos. Las potencias centrales dominaban la situación. Los aliados, a pesar de que ocuparon Grecia, no consiguieron un avance significativo hasta el hundimiento de las potencias centrales después del verano de 1918.

El problema para ambos bandos residía en cómo conseguir superar la parálisis en el frente occidental, ya que sin esta victoria ninguno podría ganar la guerra. Los aliados controlaban lo océanos, excepto en el mar del Norte, donde las flotas británica y alemana se hallaban frente a frente totalmente inmovilizadas.

La única arma tecnológica que tuvo importancia para esta guerra fue el submarino, ya que ambos bandos, al no poder derrotar al ejército contrario, trataron de provocar el hambre entre la población enemiga.

La superioridad del ejército alemán como fuerza militar podría haber sido decisiva si los aliados no hubieran contado, a partir de 1917, con los recursos de los Estados Unidos. Alemania alcanzó la victoria total en el este, consiguió que Rusia abandonara las hostilidades, la empujó hacia la revolución y le hizo renunciar a una gran parte de sus territorios europeos.

Cuando los aliados comenzaron a avanzar en el verano de 1918, la conclusión de la guerra fue solo cuestión de semanas. Las potencias centrales no solo admitieron su derrota sino que se derrumbaron.

A diferencia de otras guerras anteriores, la primera guerra mundial perseguía objetivos limitados. En la era imperialista, se había producido la fusión de la política y la economía. La rivalidad política internacional se establecía en función del crecimiento y la competitividad de la economía, pero el rasgo característico era que no tenía límites. Alemania quería alcanzar una posición política y marítima mundial como la de Gran Bretaña, lo cual relegaría a un plano inferior a Gran Bretaña. Francia quería compensar su creciente inferioridad demográfica y económica respecto de Alemania.

Gran Bretaña no volvió a ser la misma a partir de 1918 porque la economía del país se había arruinado al luchar en una guerra que quedaba fuera del alcance de sus posibilidades y recursos.

Además, la victoria total dio al traste con las escasas posibilidades que existían de restablecer una Europa estable, liberal y burguesa.

Las condiciones de paz impuesta por las principales potencias vencedoras (EEUU, GB, Francia e Italia) respondían a 5 consideraciones principales. La primera era el derrumbamiento de un gran número de regímenes en Europa y la eclosión en Rusia del régimen bolchevique. La segunda, el control de Alemania. La tercera, la reestructuración del mapa de Europa, tanto para debilitar a Alemania como para llenar los grandes espacios vacíos que habían dejado en Europa y en el Próximo Oriente la derrota y el hundimiento de los imperios rusos, austrohúngaro y turco. La cuarta eran las de la política nacional de los países vencedores y las fricciones entre ellos. La consecuencia más importante fue que el Congreso de EEUU se negó a ratificar el tratado de paz y esto habría de traer importantes consecuencias.

Salvar al mundo del bolchevismo y reestructurar el mapa de Europa era dos proyectos que se superponían, ya que para enfrentarse a Rusia en caso de que sobreviviera había que aislarla rodeándola de estados anticomunistas, pero esto fracasó porque Rusia llegó a un acuerdo con Turquía, que odiaba a los imperialismos británico y francés. En resumen, en el este los aliados aceptaron las fronteras impuestas por Alemania a la Rusia revolucionaria, siempre y cuando no existieran fuerzas más allá de su control que las hicieran inoperantes.

Austria y Hungría fueron reducidas a la condición de apéndices alemán y magiar respectivamente. Serbia fue ampliada para formar una nueva Yugoslavia al fusionarse con Eslovenia y Croacia. Se constituyó Checoslovaquia. Se amplió Rumania y Polonia e Italia también se vieron beneficiadas. Pero como cabía de esperar, esos matrimonios políticos celebrados por la fuerza tuvieron muy poca solidez.

A Alemania se le impuso una paz con muy duras condiciones, justificadas con el argumento de que era la única responsable de la guerra y de todas sus consecuencias, con el fin de mantener a éste en una situación de debilidad. Se le impidió poseer una flota importante, se le prohibió contar con una fuerza aérea y se redujo su ejército de tierra a sólo 100.000 hombres. Se le impusieron las reparaciones, se ocupó militarmente una parte de la zona occidental del país y se le privó de todas las colonias de ultramar.

No es necesario realizar la crónica detallada de la historia del período de entreguerras para comprender que el tratado de Versalles no podía ser la base de una paz estable. En cuanto Alemania o la Unión Soviética volvieran a parecer quedaría precario un tratado de paz que sólo tenía el apoyo de Gran Bretaña y Francia, ya que EEUU optó por no firmar e Italia estaba también descontenta.

La segunda guerra mundial se podría haber evitado si se hubiera restablecido la economía anterior a la guerra como un próspero sistema mundial de crecimiento y expansión, pero luego de la guerra, la economía mundial se sumergió en la crisis más profunda y dramática que había conocido desde la revolución industrial.

La segunda guerra mundial fue un conflicto literalmente mundial: prácticamente todos los estados independientes del mundo se vieron involucrados en la contienda, voluntaria o involuntariamente, aunque la participación de las repúblicas de América Latina fue más bien de carácter nominal.

Alemania, Japón e Italia fueron los agresores. Los países que se vieron arrastrados a la guerra con éstos no deseaban la guerra. Adolf Hitler fue quien causó la segunda guerra mundial.

Los episodios que marcan el camino hacia la guerra fueron: la invasión japonesa en Manchuria en 1931; la invasión italiana a Etiopía en 1935; la intervención alemana e italiana en la guerra civil española (1936-1939); la invasión alemana de Austria a comienzos de 1938; la mutilación

de Checoslovaquia por Alemania en el mismo año, y la ocupación de lo que quedaba; y las exigencias alemanas hacia Polonia.

Alemania necesitaba desarrollar una rápida ofensiva por las mismas razones que en 1914, ya que una vez unidos y coordinados, los recursos conjuntos de sus enemigos eran abrumadoramente superiores a los suyos. Ni Alemania ni Japón habían planeado una guerra de larga duración, cosa que Gran Bretaña, consciente de su inferioridad en tierra, sí lo había hecho. Japón solo participó en la guerra contra Gran Bretaña y EEUU, pero no contra la URSS.

La Italia fascista decidió salir de la neutralidad para pasar al lado alemán cuando Alemania se vio enfrentada con Gran Bretaña, luego de haber derrotado a Francia y dividirla en dos. A efectos prácticos, la guerra había terminado. La URSS, previo acuerdo con Alemania, ocupó los territorios europeos que había perdido en 1918 y Finlandia. Los intentos británicos de extender la guerra de los Balcanes desencadenaron la esperada conquista de toda la península por Alemania, incluidas las islas griegas.

La guerra se reanudó con la invasión de la URSS lanzada por Hitler el 22 de junio de 1941. Era una operación disparatada, pero en la lógica de Hitler, el próximo paso era conquistar un imperio terrestre en el Este, y subestimó la capacidad soviética de resistencia. Los rusos derrotaron a los alemanes y dieron a la URSS el tiempo necesario para organizarse eficazmente.

Al no haberse decidido la batalla de Rusia tres meses después de haber comenzado, Alemania estaba perdida, no estaba equipada para una guerra larga ni podía sostenerla. Los ejércitos alemanes se vieron obligados a rendirse en Stalingrado (1942-marzo 1943).

El vacío imperialista que dejó el sureste de Asia el triunfo de Hitler en Europa fue aprovechado por los japoneses para establecer un protectorado sobre los indefensos restos de las posesiones francesas en Indochina. EEUU consideró intolerable esta ampliación de poder del Eje hacia el sureste asiático y comenzó a ejercer una fuerte presión económica sobre Japón, cuyo comercio y suministros dependían de las comunicaciones marítimas. Este conflicto fue el que desencadenó la guerra entre estos dos países, y el ataque japonés a Pearl Harbor lo hizo mundial. Pero no se sabe por qué motivo, Hitler le declaró la guerra gratuitamente a EEUU. Es por esto que EEUU decidió primero ir contra Alemania y luego contra Japón. Le tomó 3 años y medio derrotarla, en cambio con Japón solo 3 meses. Esta decisión (declararle la guerra a EEUU) y la invasión a Rusia decidieron el resultado de la segunda guerra mundial. Desde los últimos meses de 1942, nadie dudaba del triunfo de la gran alianza contra las potencias del Eje.

La victoria de 1945 fue total e incondicional. Los estados derrotados fueron totalmente ocupados por los vencedores y no se firmó una paz oficial porque no se reconoció a ninguna autoridad distinta de las fuerzas ocupantes, al menos en Alemania y en Japón.

Para ambos bandos esta era una guerra de religión, de ideologías. Era también una lucha por la supervivencia para la mayor parte de los países involucrados. La segunda guerra mundial significó el paso de la guerra masiva a la guerra total.

Para el estado, el principal problema era cómo financiar las guerras. En ambas guerras mundiales, las economías de guerra planificadas de los estados democráticos occidentales fueron superiores a la de Alemania. Gran Bretaña terminó la guerra con una población algo mejor alimentada y más sana, gracias a que uno de los objetivos permanentes en la economía de guerra planificada fue intentar conseguir la igualdad en la distribución del sacrificio y la justicia social. En cambio, el sistema alemán era injusto por principio. Alemania explotó los recursos y la mano de obra de la Europa ocupada y trató a la población no alemana como a una población inferior y, en casos extremos, como a una mano de obra esclava que no merecía ni siquiera la atención necesaria para que siguieran con vida.

Sin duda, la guerra total revolucionó el sistema de gestión: hizo que progresara el desarrollo tecnológico, ya que se buscaban las armas más efectivas. Otros servicios, se fabricó la bomba atómica, producto del temor de que los nazis pudieran incurrir en la física nuclear.

La pérdida de recursos productivos fue enorme, por no mencionar la disminución de la población activa. En el caso de la URSS, el efecto económico de la guerra fue negativo. En 1945 no solo estaba en ruinas el sector agrario del país, sino también la industrialización conseguida durante el periodo de preguerra con la aplicación de los planes quinquenales.

En cambio, las guerras repercutieron favorablemente en la economía de EEUU: obtuvieron una situación de predominio mundial durante todo el siglo XX corto. En 1914 ya era la principal economía industrial, pero no era aún la economía dominante.

Ambas guerras concluyeron con el derrumbamiento y la revolución social en extensas zonas de Europa y Asia, y ambas dejaron a los beligerantes exhaustos y debilitados, con la excepción de EEUU, que en las dos ocasiones terminaron sin daños y enriquecidos, como dominadores económicos del mundo. La primera guerra no resolvió nada, pero la segunda aportó soluciones, válidas al menos para algunos decenios. Los tremendos problemas sociales y económicos del capitalismo en la era de las catástrofes parecieron desaparecer. La economía del mundo occidental inició su edad de oro, la democracia política occidental era estable y la guerra se desplazó hacia el tercer mundo. En el otro bando, incluso la revolución pareció encontrar su camino. Los viejos imperios coloniales se habían desvanecido o estaban condenados a hacerlo. Un grupo de estados comunistas, organizado en torno a la Unión Soviética, convertida ahora en superpotencia, parecía dispuesto a competir con Occidente en la carrera del crecimiento económico. Incluso la situación internacional se estabilizó. Alemania y Japón se reintegraron a la economía mundial y EEUU y la URSS (nuevos enemigos) no llegaron a enfrentarse en el campo de batalla.